

Trayectorias subjetivas y construcción de identidad social de jóvenes de clases populares

Alicia Kossoy

Doctora en Sociología
aliciakossoy@gmail.com

Abstract

La comunicación analiza la construcción de la identidad social de jóvenes de clases populares a principios del siglo XXI que habitan en una localidad en el conurbano de Buenos Aires.

Partiendo de una de-construcción de la noción de “jóvenes pobres” se analiza la construcción fenomenológica de la **identidad social**, explorando el juego de tensiones entre tres elementos: los condicionamientos sociales (capital cultural social y económica de las familias de origen), la identidad atribuida a los jóvenes en las instituciones donde se socializan y las identidades deseadas. Para ello se relacionan las “**trayectorias subjetivas**” y las “transacciones relacionales” y las “transacciones biográficas” que relatan los jóvenes en las entrevistas.

La investigación de base corresponde a una tesis de doctorado¹, defendida en Francia en diciembre de 2011. Se adoptó un enfoque cualitativo y mediante un seguimiento longitudinal se realizaron entrevistas a 35 jóvenes durante tres años, (2 a 3 entrevistas a cada uno) así como una encuesta a alrededor de 200 jóvenes. Asimismo se asume una perspectiva multidimensional interrogando a la vez las experiencias de socialización en los ámbitos escolares, de trabajo y familiar

La investigación analiza las continuidades y transformaciones en la cultura popular, las tensiones entre las nuevas y viejas generaciones y discute las tesis de la desafiliación, la pérdida de centralidad del trabajo y de la inclusión educativa en una escuela fragmentada.

Palabras clave: trayectorias subjetivas, identidad social, clases populares, jóvenes pobres

¹ La investigación de Doctorado dirigido por Didier Demazière en Université de Versailles Saint-Quentin en Yvelines (Francia) toma como trabajo empírico jóvenes de sectores populares de San Francisco Solano, en el conurbano bonaerense.

1. De jóvenes pobres a jóvenes de clases populares

¿Por qué la noción de jóvenes pobres se convierte en una categoría social, en la Argentina a principios del siglo XXI para analizar la cuestión del lazo social y el declive de las instituciones tales como la escuela, el trabajo y la familia?

El vertiginoso proceso de empobrecimiento de la población argentina en las últimas décadas del siglo XX, que trae como resultado un cambio en la morfología social, es el escenario en el cual el concepto de pobreza adquiere relevancia traduciendo una preocupación central de la sociedad. Se concibe a “la pobreza” como la nueva cuestión social particularmente desde la crisis del 2001. La exclusión, la *desafiliación* (Castel, 1995)² la *sociedad excluyente* (Svampa, 2005)³ son algunos de los términos que se emplean para analizar la fragilidad de los soportes relacionales, en un momento donde el trabajo asalariado estable era escaso y no constituía la principal vía de articulación de las relaciones de sociabilidad y de conformación de las subjetividades.

La definición del problema social siempre es un terreno de disputas simbólicas y teóricas y los términos en que se enuncian, los argumentos que se esbozan y la manera de asociar los temas, configuran todos ellos, elementos de la construcción colectiva de la cuestión social.

El vínculo entre pobreza y juventud, así como también pobreza y niñez, son temas centrales en la política social y en los estudios académicos. Las carencias de salud y el déficit de educación impactan en la vida futura de los niños y jóvenes y contribuyen a cerrar el llamado “círculo vicioso de la pobreza” y a perdurar la reproducción social de la misma. En la socialización escolar y más tarde en el mercado laboral, los “jóvenes pobres” están bajo sospecha de “carecer de la cultura del trabajo”, estigma social que se construye a partir de suponer que sus familias- desocupados y asistidos- no les han inculcado ni el esfuerzo ni el deseo de trabajar. De “víctimas” a “sospechosos”, estas representaciones sociales sobre los jóvenes pobres, se alimentan de las figuras que fueron construidas a lo largo del siglo XX.

Retomando la perspectiva de Paugam⁴, he querido adoptar un enfoque sociológico para de-construir la noción de pobre e identificar en la génesis social de la pobreza, las diferentes figuras, correspondientes a distintos momentos históricos, pero que como representaciones sociales vigentes, continúan interviniendo en las interacciones sociales.

² CASTEL, Robert: *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 1997

³ SVAMPA, Maristella : *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005.

⁴ PAUGAM, Serge : *Les formes elementaires de la pauvreté*- Paris, PUF, 2005

La figura del “asistido” de principios de este siglo XXI emerge en oposición a las figuras de aquél trabajador pobre de principios de siglo XX -el inmigrante europeo- y del emigrante interno que llegó a los centros urbanos en los años 40-50 engrosando las filas del proletariado- y que lograron una movilidad social gracias a su trabajo y su esfuerzo. Las representaciones sociales actualizan las figuras de los pobres, y los atributos de unos se convierten en las carencias de los otros. Los nuevos pobres y los pobres estructurales, ambos con diferentes posicionamientos sociales conforman el espectro de la pobreza del siglo XXI.

Pero en esta noción de “jóvenes pobres”, de carácter esencialista, no se da cuenta del posicionamiento de los jóvenes en la estructura social y aun cuando se usa para denunciar el empobrecimiento de los sectores populares, o para poner en cuestionamiento la estigmatización y los discursos que victimizan a los jóvenes, oculta el conflicto de la dominación en ese espacio. Durante varias décadas, las ciencias sociales abandonaron el concepto de clases sociales⁵ y la clase, como unidad de análisis o variable explicativa, fue reemplazada por los grupos particulares- los estudiantes, los jóvenes, las mujeres, los pobres, constituyéndose éstos, en el objeto de trabajos de investigación.

Para comprender el vínculo entre juventud y pobreza, es preciso integrar al análisis la dimensión de la pertenencia social, y en este sentido, se requiere retomar la noción de clases populares, concepto que reviste cierta ambigüedad, aunque da cuenta del lugar en el lazo social.

Como concepto analítico, la definición de clases sociales sigue dos tradiciones sociológicas, la marxista y la weberiana. Para la primera, las clases sociales son colectivos estructurados por su posición en la estructura económica y la relación con la propiedad y los medios de producción constituye el principal conflicto. Las clases son portadoras de una conciencia colectiva para defender sus intereses particulares. En cambio para la tradición weberiana, la clase es una construcción intelectual, constituida por el conjunto de individuos que comparten las características similares aunque no sean necesariamente conscientes de pertenecer a un grupo.

La perspectiva bourdieusana retoma la noción de *espacio social estructurado en clases y grupos sociales*, pero no reduce la lucha (la lucha de clases) al plano económico de la producción sino que

⁵ Ver CHAUVEL, Louis : *Le retour de classes sociales* Revue de l'OFCE n°79, octubre 2001, BOUFARTIGUES, Paul : *Le retour des classe sociales : Inégalités, dominations, conflits*. Paris, La Dispute/SNEDIT, 2004

ALABARCES, Pablo. *Las culturas populares, cuanto les queda de resistencia y cuanto les falta de poder* »- Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social- Bogota, septiembre 2006

integra la dimensión simbólica, y en este sentido retoma el enfoque weberiano, al introducir el problema de la dominación simbólica. En esta perspectiva, los grupos sociales entablan una lucha simbólica por imponer una verdad sobre el mundo social. La lucha por imponer una visión legítima, ubica a las clases sociales en un campo social en conflicto, en un espacio de relaciones sociales con diversos grados de autonomía. En este sentido, los grupos son relacionales, se definen en esa relación y no por sus propiedades sustanciales o esenciales⁶.

Asimismo, al retomar el concepto de clases populares, dado que los jóvenes pobres son jóvenes pertenecientes a las clases populares, nos lleva a problematizar la cuestión de las nuevas configuraciones de las clases populares, sobre las continuidades y transformaciones y en ese sentido la investigación desarrollada en mi tesis doctoral contribuye a este debate.

2. La construcción de la identidad social y el habitus.

En la sociología de Bourdieu, lo social está presente en las cosas y en las mentes, es decir, que hay una doble existencia de lo social. Si bien las descripciones de las estructuras objetivas (las cosas), en la cual se inscribe lo social, son necesarias para comprender como se distribuyen los recursos y bienes materiales también es preciso incorporar las representaciones sociales de los agentes, que se presenta como categorías de clasificación, esquemas de percepción.

Claude Dubar en diálogo con el concepto de *habitus* de Bourdieu, define la noción de identidad social. Si el habitus bourdieiano es el mecanismo simultáneo de interiorización y de exteriorización de disposiciones subjetivas que estructuran las representaciones y generan las prácticas, y ese habitus que está relacionado genéticamente a una posición social, en una trayectoria de clases, es en la socialización que se incorpora la toma de posición práctica del espacio social. Dubar reconoce la fuerza del concepto del habitus de clase para explicar la reproducción de las posiciones relativas en la sociedad, pero encuentra limitantes para la comprensión de las contradicciones que generan los cambios. Es que en las sucesivas socializaciones, familiar, escolar y laboral, se amplía el campo de interacción de los grupos sociales, y no solo se reproduce el habitus de clase sino que también se abren las posibilidades de ruptura y de reconversión identitaria.

Asimismo, la dimensión histórica introduce la perspectiva de lucha de legitimidades entre generaciones dentro de un sector social. Al considerar en el análisis de la identidad como espacio-

⁶ BOURDIEU, Pierre Espace social et genèse de classes, *Actes de la recherche en sciences sociales* N° 54-55, Paris, 1984.

tiempo generacional, y siguiendo la intuición de Erikson, Dubar plantea que la identidad social no se transmite de una generación a otra, “se construye en cada generación sobre la base de categorías y de posiciones heredadas de la generación precedente pero también a partir de estrategias desplegadas en las instituciones que atraviesan los individuos y que contribuyen a transformar realmente”.

La identidad como objeto de análisis sociológico es el resultado provisorio, subjetivo y social, biográfico y estructural originado en diversos procesos de socialización. Con esta definición, Dubar (1991)⁷ nos invita a problematizar la noción de identidad social, y luego de realizar una extensa revisión de las diferentes teorías de la socialización, propone un cuerpo conceptual que sienta las bases para una teoría sociológica que permita estudiar los procesos de construcción de identidades sociales.

Básicamente, Dubar considera a la identidad social como el resultante, siempre provisorio de dos procesos heterogéneos, el proceso relacional y el proceso biográfico, que coexisten simultáneamente y que dan lugar a transacciones diferentes. En el proceso relacional se pone en juego la interacción entre la identidad que atribuyen las instituciones y las asumidas por los grupos y sectores sociales. En el proceso biográfico, se trata de una negociación interna, una *transacción subjetiva* entre la identidad heredada y la deseada o proyectada.

Algunos autores han leído erróneamente la propuesta de Dubar para el análisis de la identidad social y han confundido la definición de la identidad social con la identidad atribuida (De la Garza y otros, 2009)⁸. Esta confusión tiene probablemente su origen en que a que no está suficientemente desarrollado la relación entre identidad individual y social. Allí donde Dubar deja planteado la perspectiva social, pero de manera ambigua, desde la antropología cultural inglesa⁹ se esboza la relación entre las estructuras, las culturas y las biografías. Las culturas y subculturas, son una pluralidad de respuestas que en un mismo sector social dan a su posicionamiento social y estas son respuestas históricas diferentes en cada generación. La relación entre la dimensión biográfica y la dimensión social, es decir la articulación entre el caso observable y el grupo social es problemática. Las biografías tienen sentido en el marco de las estructuras y culturas, a pesar de que impliquen caminos particulares de construcción individual. Así como para la identidad individual, la identidad para si y la identidad para los otros resultan inseparables y relacionadas de modo

⁷ DUBAR, Claude : *La socialisation: construction des identités sociales et professionnelles*, Paris, Armand Collin, 1991

⁸ DE LA GARZA TOLEDO, Enrique; GAYOSSO RAMIREZ, José Luis; MORENO, Saúl Horacio *La querella de las identidades: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario?*, 2008, <http://www.izt.uam.mx/alast/Documentos/querella.pdf>

⁹ Los Estudios del Centro de estudios culturales de Birmingham se enmarcan en esta perspectiva

problemático, la identidad social también es el resultante de esa tensión entre identidades atribuidas, heredadas y reivindicadas.

Los procesos biográficos y relacionales son inseparables porque lo atribuido socialmente, como el estigma por ejemplo, puede ser incorporado o rechazado, según la capacidad social de oponer y proponer una alternativa a discurso social hegemónico. Pero también porque la vivencia (relevada a nivel del caso individual) no corresponde necesariamente con la visión externa, y es en la comunicación y en la praxis que se modifica o se confirman las identidades que se atribuyen. Asimismo, la identidad social no expresa una naturaleza “esencial” sino que corresponde a una construcción social siempre en movimiento y transformación.

Por último, el concepto de identidad social se diferencia del de **identidad colectiva**. Esta última noción refiere a la pertenencia a un grupo, cuyos límites, acciones y actividades son el resultante de un intenso y complejo proceso entre los miembros del grupo. En la conformación del “nosotros” de la identidad colectiva, también interviene la definición desde el exterior, pero esa identidad atribuida es una referencia constituyente que se distingue en la identidad colectiva.

Los estudios sobre la construcción de una subjetividad juvenil han explorado la producción colectiva de la identidad. Las investigaciones sobre la experiencia escolar, en el campo de la sociología de la educación, dan cuenta de procesos de subjetivación, que son producciones colectivas en el marco de la sociabilidad entre alumnos (Dubet-Martucelli, Weiss,)¹⁰. Es el espacio grupal, el lugar de referencia de los jóvenes, donde se construye la identidad con el otro, al lado del otro.

La identidad social de los jóvenes de clases populares, tiene también este carácter de producción colectiva, pero además es una construcción social al considerar las siguientes cuatro dimensiones de análisis: la clase de edad, la clase social, el género y el espacio habitado

- a- la *dimensión generacional* que da cuenta del modo de identificación entre individuos que comparten la misma clase de edad: es el efecto de generación que está dado por compartir experiencias de inserción social (educativas, laborales, etc) en período histórico determinado.

¹⁰ DUBET, F; MARTUCCELLI, D : *À l'Ecole*, Paris, Seuil, 1996.

WEISS, E. : Jóvenes y bachillerato en México: el proceso de subjetivación, el encuentro con los otros y la reflexividad, *Propuesta educativa* N° 32, Buenos Aires, 2008

- b- *La dimensión del espacio social*, permite de distinguir en el proceso de subjetivación la relación entre la producción del agente y la estructura social. Por un lado, es el investigador quien vincula la producción individual y la posición social del agente; pero para el joven, la percepción es sin mediación, percibe semejanzas en las interacciones sociales con otros que comparten las mismas condiciones de vida y establece diferencias con aquellos que ocupan posiciones diferentes.
- c- *La dimensión de género*, puesto que en los procesos de socialización se vehiculan modelos culturales sexuados.
- d- *La dimensión territorial*, que da cuenta de los modos de vida del espacio habitado, que como todo espacio, permite a quienes lo habitan discernir las pequeñas/grandes diferencias con otros espacios, y reconocerse/diferenciarse en las prácticas.

La identidad social de los jóvenes urbanos de clases populares, se configura como universo simbólico de referencia (con códigos propios del grupo social, de la generación, del territorio). Es en el seno de este universo de experiencias que se forjan las identidades de género.

3. *Cómo volver operacional metodológicamente el abordaje de la identidad social*¹¹

He analizado la construcción de identidad social como un espacio de lucha simbólica entre las identidades heredadas y atribuidas socialmente y las reivindicadas por los jóvenes como universo propio. Esta lucha de legitimidades se dirime entre generaciones de un mismo sector social (entre padres e hijos) y al interior de una misma clase de edad (diferentes o similares posiciones sociales) y entre generaciones de diferentes posiciones sociales.

Desde un punto de vista metodológico, el material recogido corresponde principalmente a entrevistas biográficas realizadas a 35 jóvenes a lo largo de tres años a través de varios encuentros con los mismos jóvenes. El relevamiento a lo largo de un tiempo me ha permitido capturar cambios en la condición escolar, laboral y familiar, así como también abordar sus percepciones sobre el sentido dado a esos cambios de situación. El material recogido es rico en información sobre las transacciones subjetivas que los jóvenes realizan para conciliar o refrendar su identidad heredada con la proyectada por ellos mismos, y tomar distancia o aceptar la identidad atribuida en los diversos ámbitos de socialización.

¹¹ KOSSOY, Alicia : *La construcción de la identidad social: cuestiones metodológicas para su análisis*. Ponencia en el XXVII Congreso de la asociación latinoamericana de sociología (ALAS), Grupo de trabajo 16: Metodología y epistemología de las ciencias sociales, Buenos Aires, agosto 2009.

Para el análisis he privilegiado tres ámbitos de socialización- escolar, laboral y familiar- donde se juegan transacciones simbólicas relevantes en la construcción de identidad social. He tenido que descartar la dimensión barrial, no obstante su importancia en la construcción identitaria, puesto que para la recolección de material empírico debía considerar otro abordaje, que excedía las posibilidades en la investigación desarrollada.

El tratamiento de la identidad social, en el análisis de las entrevistas, requiere una permanente vigilancia epistemológica, que permita mantener siempre al sujeto como dador de sentido, sin asimilarlo al rol que despliega en el seno de los espacios de socialización, es decir evitar desplazar la unidad de análisis hacia las instituciones. Centrar la mirada en los jóvenes significa un esfuerzo de superar una visión fragmentaria que limita la perspectiva a un rol (de alumno, de trabajador, etc.) y comprender como las experiencias institucionales interfieren con otras experiencias a fin de recuperar la integralidad de las transacciones subjetivas que se desarrollan en los jóvenes.

He aquí un problema que es preciso comprender epistemológicamente y que tiene un correlato con el enfoque metodológico.

La escuela como espacio social, más allá de las funciones relacionadas con la reproducción social, es un ámbito donde los jóvenes comparten su vida cotidiana, construyen y resignifican el mundo en el que están insertos. En la sociedad actual donde las juventudes como clases de edad están institucionalizadas, la escuela está investida de propiedades simbólicas que juegan un rol significativo en los procesos de construcción de identidad social. Ubicarse en relación con la escuela (estar adentro/afuera) con las orientaciones, con los establecimientos ya es una forma de construcción/apropiación/distanciamiento de las categorías atribuidas a los jóvenes .

El trabajo como espacio social les aparece a los jóvenes, primero, a través de sus padres y familiares, de sus oficios, de sus empleos y obligaciones, del modo en que se lo vive en sus hogares. Las primeras representaciones sobre el trabajo se perfilan en el marco de las trayectorias ocupacionales de los miembros de la familia y en los sectores populares. También en las experiencias de trabajo infantil, aun no asumido sino como “ayuda” al trabajo que realizan sus padres. Se suceden luego las experiencias directas del trabajo, la fugacidad, la informalidad, la distinción entre changa y trabajo, el reconocimiento/desconocimiento de habilidades y cualidades para el trabajo.

El hogar como espacio social podría aparecer como una contradicción dado que es el espacio de lo íntimo y lo privado, Sin embargo una lectura del modo de construcción de las familias y su modo de vida, nos autoriza a considerarlo como un espacio donde se perfilan rasgos distintivos de los diferentes grupos sociales. Se analiza el modo de establecerse/independizarse/vivir en conjunto familias de origen y de propia constitución.

Dimensiones de análisis en cada espacio

	Ámbito Escolar	Ámbito Laboral	Ámbito Familiar
Identidad heredada	Capital cultural heredado (nivel escolar alcanzado por padres y madres) Encuesta sobre trayectorias escolares familiares en ambas escuelas Disposiciones subjetivas a la cultura escrita Expectativas de los padres sobre educación y crianza de jóvenes	Trayectoria laboral de padres y madres Trayectoria laboral de la fratría Situación laboral actual de padres y madres	Composición del hogar. Tipo de familias Edad de procreación de madres Historia familiar y habitacional
	Contexto socio histórico: Significación de la escolaridad en el periodo que los padres eran jóvenes	Contexto socio histórico: Transformaciones en la situación del empleo (1950-1990)	Contexto socio histórico: Transformaciones en la composición de las familias (1960-2005) e historia poblacional en la localidad
Identidad atribuida	Discursos de los docentes y de los jóvenes	Reconstrucción a partir de las narraciones juveniles	Reconstrucción a partir de las narraciones juveniles, y de entrevistas a adultos relacionados (padres, docentes)
	Representaciones sociales dominantes		
Identidades reivindicadas (transacciones identitarias)	Reproducción identidad heredada-reproducción de clase y efecto generacional Ruptura identidad heredada, movilidad social descendente (desproletarización) y ascendente (excepcional) Itinerarios fragmentados	Reproducción de las posiciones de clase con continuidad / ruptura de sector ocupacional. Reproducción/ruptura de perfiles ocupacionales femeninos/masculinos Ruptura del posicionamiento social	Ubicación en el espacio familiar Estrategias de emancipación/independencia/cooperación del hogar y del habitat.
	Políticas publicas : Reforma educativa, becas, plan social educativo, contraprestaciones sociales Contexto socio histórico: Fragmentación educativa contestación a la Ley Federal de Educación (movilización docente)	Políticas publicas: planes sociales de inserción laboral, Contexto socio histórico: el desempleo, características del empleo juvenil y la pobreza como escenario.	Políticas publicas de sexualidad responsable, políticas locales de vivienda Contexto socio histórico: Incremento del embarazo adolescente. Ocupación de tierras, asentamientos

4. De la palabra de las narraciones biográficas al análisis de la identidad social

En un provocativo artículo titulado “*la carne y el esqueleto del tiempo*” Passeron (1989)¹² plantea la necesidad de no mezclar dos sensibilidades relacionadas con el tiempo: la sensibilidad perceptiva y la teórica. La primera remite al relato descriptivo exhaustivo; la segunda a la escucha, o comprensión del relato en su dimensión longitudinal, o en la estructura de los tiempos sociales o periodizaciones históricas. La restricción de no caer en el naturalismo, remite a la rigurosidad metodológica de tratar el corpus del material biográfico con un protocolo y reglas de análisis pertinentes.

En la misma dirección, Demazière y Dubar (1997)¹³ proponen un análisis comprensivo a fin de reconstruir el sentido que tiene la palabra de los entrevistados y superar tanto la postura ilustrativa- que consiste en clasificar en una grilla temática las entrevistas para ejemplificar las hipótesis de la investigación- como la postura reitutiva, que en el otro extremo traduce lo que los entrevistados plantean, su saber práctico en un lenguaje más elaborado. La postura analítica inspirada en la *grounded theory* (Glasser y Strauss) propone un análisis sincrónico utilizando una aproximación inductiva-estructural. Identificar en cada entrevista *la trayectoria subjetiva*¹⁴ (el relato que cada entrevistado se hace o propone en la situación de entrevista) abre la posibilidad de comprender los esquemas de categorización propios, los personajes (actores) que evoca y su asociación con la argumentación, que no es otra que la puesta en palabras de los puntos de vista del entrevistado. A partir de un primer trabajo de codificación de las entrevistas, se plantean un análisis del universo de creencias.

Este enfoque metodológico es muy sugestivo para el análisis de los procesos de construcción de identidad social, puesto que centrados en los entrevistados se pueden identificar los espacios de socialización significativos, los “personajes” de referencia que inciden en el proceso de construcción de la identidad social, las creencias, universos simbólicos asociados a la narraciones.

¿Como pasar de la comprensión de los relatos a una comprensión sociología de un fenómeno social? Concientes de que el pasaje de lo individual de la muestra a lo general es un problema

¹² Passeron, Jean-Claude : *Biographies, flux, trajectoires* , Cahier du Cercom N°5, *Enquête*, 1989 Biographie et cycle de vie (en internet 10 febrero 2006). URL : <http://enquete.revues.org/document77.html>.

¹³ DEMAZIERE, Didier; DUBAR Claude *Analyser les entretiens biographiques L'exemple des récits d'insertion* Paris, Nathan Essais et recherches, 1997.

¹⁴ DUBAR, Claude *Trajectoires sociales et formes identitaires : clarifications conceptuelles et méthodologiques*, Sociétés contemporaines N° 29, 1998.

epistemológico latente en las investigaciones de tipo cualitativo hemos considerado algunos aspectos que nos permiten enmarcar las trayectorias subjetivas de los jóvenes entrevistados..

Los relatos son contextualizados, información secundaria enmarca las variaciones estructurales en la que los agentes entrevistados ocupan una posición social, están en instituciones y son afectados por ellas. El trabajo de entrevistas se inscribe en un período de tres años, posibilitando reconstruir los fenómenos en un tiempo largo.

El análisis comparado de diferentes entrevistas hace aparecer las similitudes y diferencias en las lógicas individuales y colectivas, o dicho de otro modo en las variaciones individuales sujetas a una posición social. De este modo, se puede llegar a una aproximación entre instituciones y trayectorias de una generación para recorrer el conjunto de situaciones particulares a las que están confrontados en su devenir adultos en su condición social.

5. Las transformaciones y continuidades en las clases populares

Nos gustaría comentar algunos resultados de la investigación especialmente discutir algunas tesis que explican los desafíos que los jóvenes de clases populares deben afrontar en el momento histórico en que emergen como generación y en el proceso de su construcción identitaria.

En las narraciones biográficas de los jóvenes se vislumbran aun las huellas de las políticas neo liberales de las décadas anteriores, tanto si se hace foco en las condiciones de vida como en aspectos relacionados con la subjetividad. Estos procesos sociales y culturales constituyen el marco social de las experiencias individuales.

Retomando las tesis que plantean las transformaciones de las clases populares, quisiera discutir tres ideas que surgen de los análisis de las narraciones biográficas de los jóvenes entrevistados.

a) La tesis de la desafiliación

En oposición a la tesis que sostiene la desafiliación y la crisis de lazo social, me he sorprendido por la fuerte inscripción social de los jóvenes en el ámbito familiar. La familia es la institución que sostiene y acompaña los proyectos de los jóvenes, aun con conflictos intergeneracionales. Las transformaciones culturales, dan lugar a disputas de orden simbólico en el seno familiar, a propósito de la legitimidad de la participación femenina en el mercado laboral o la prolongación de los estudios obligatorios a nivel secundario.

La institución familiar es conservadora en cuanto la producción y reproducción de los valores tradicionales relacionados con los modelos de división sexual del trabajo. Pero paradójicamente es la misma institución familiar la responsable de la transmisión intergeneracional de la memoria del

trabajo asalariado asociado a los derechos del trabajador en un período donde el trabajo informal y precario es recurrente.

El modelo familiarista, o de solidaridad familiar en términos de Esping Andersen¹⁵ - es el modelo hegemónico de las clases populares en Argentina. Y es también el resultado de un verdadero trabajo de institución mediante el cual las clases populares han inventado estrategias de reproducción social: entre la búsqueda de autonomía para instalarse y la necesidad de apoyarse en la solidaridad familiar, las jóvenes parejas implementan estrategias de cohabitación con la familia ampliada, que son vividas como etapas transitorias aunque se convierten frecuentemente en practicas permanentes.

b) La tesis de la fragmentación escolar

La investigación ha confirmado la tesis de la inclusión educativa en una escuela fragmentada socialmente.

Es una generación que inaugura nuevas prácticas en las clases populares: la escuela media, se ha convertido en un ámbito de referencia en la socialización de los jóvenes, y en este sentido se plantea una ruptura con las generaciones precedentes.

Pero la ruptura en el imaginario de las clases populares sobre qué es lo que se les permite acceder, y que se permiten ellos acceder plantea un desafío: deben instituir estas prácticas escolares en sus familias de origen, y para ello deben disputar la legitimidad juvenil de asistir a la escuela como prioridad frente a las tareas domésticas o laborales. Es esta la batalla cultural que opone nuevas y viejas generaciones en el campo popular.

Así mismo, esta generación inaugura nuevas prácticas dentro de la institución escolar, su modo de habitar la escuela es diferente a las clases medias o dominantes: realizan ciclos discontinuos, más largos y con interrupciones frecuentes en el curso de la escolaridad. Esta modalidad de estudio intermitente rompe con la geografía escolar canónica donde a cada clase de edad le correspondía una clase escolar, dando lugar a una diversidad institucional y a una fragmentación educativa con contornos sociales.

Los jóvenes tienen diferentes recursos identitarios para ubicarse en ese espacio escolar fragmentado, y responden acorde al grado de legitimidad que goza la escuela secundaria en sus familias de origen. Quienes pertenecen a las fracciones mas integradas al trabajo formal, tratan de mantener la posición de sus padres, la obtención del diploma escolar es para ellos una vía para evitar el desclasamiento social hacia abajo. La certificación de estudios medios ya no es garantía de

¹⁵ ESPING ANDERSEN, Gosta: *Los tres mundos del estado de bienestar*, Valencia, Alfons 1993

movilidad social ascendente, pero, aparece como requisito para ingresar al ámbito fabril en condiciones de trabajo registrado. En cambio para los jóvenes cuyas familias están insertas en el mercado informal, tienen mayores dificultades para concluir sus estudios y obtener la certificación.

Para las jóvenes, la significación de la escuela secundaria esta también teñida por una batalla cultural que libran las mujeres de sectores populares en sus hogares y que se relaciona con el lugar de la mujer en la trama productiva. Cuanto más alejadas están de pensarse en una inserción laboral, la escuela secundaria es fundamentalmente un espacio para socializar con otros jóvenes, sin que la propuesta formativa llegue a ser de interés personal, la escuela aparece como una sala de espera para el mundo doméstico del cual nunca han salido.

c) La tesis de la pérdida de centralidad del trabajo

Contrariamente a las tesis que señalan la falta de cultura de trabajo en los sectores populares y su dependencia de la ayuda asistencial como medio de inserción, mi investigación ha constatado que el trabajo ocupa un lugar primordial en la construcción identitaria de los jóvenes de clases populares.

La dimensión simbólica del trabajo, en tanto brinda un estatus (el de “laburante”), es señalada por los jóvenes independientemente de la calidad del empleo al que accedan, ya que al trabajar adquieren mayor respeto en el entorno inmediato y más autonomía en relación con los padres.

Sin embargo, esta afirmación debe ser declinada diferentemente según el género. Mientras para los varones es la vía para adquirir el rol de proveedor y entrar en el mundo de los adultos, para las mujeres la situación es más heterogénea, puesto que a pesar de que se ha incrementado la participación femenina en el mercado laboral, aun las representaciones sociales acerca del trabajo femenino están en un terreno de disputas de legitimidades. Los modelos culturales heredados tradicionales continúan operando fuertemente, y las jóvenes se encuentran con negociaciones subjetivas y relacionales entre las opciones de reproducción de las prácticas tradicionales dando centralidad a las tareas domésticas y familiares, o incorporando a estas tareas “femeninas” las actividades laborales.

Si bien el trabajo precario es el modo principal de inserción, la diversidad de maneras de vivir la precariedad obedece a los distintos tipos de inserción que tengan los jóvenes y a diferentes procesos de construcción identitaria.

Para ello se han identificado diferentes dimensiones en las narraciones juveniles:

- la permanencia en el empleo (que da lugar a una división entre los trabajadores estables, aun siendo precarios y los inestables).

- La adscripción subjetiva en proyectos formativos (fuerte /débil)
- La frecuencia de la actividad laboral en su vida de jóvenes (actividad regular/actividad ocasional)

Hemos reconstruido a partir de las narraciones cuatro tipos de configuraciones identitarias que dan cuenta de la diversidad de maneras de significar la precariedad laboral:

Los jóvenes que estudian viven su precariedad como una experiencia transitoria, centrados subjetivamente en los proyectos de formación, se plantean otro tipo de inserción al obtener sus credenciales educativas.

En este grupo se distinguen *los estudiantes que trabajan ocasionalmente* (algunos fines de semana, en vacaciones) y los que *trabajan regularmente*. Estos últimos, viven su doble inserción de manera conflictiva, la extensión de las jornadas de trabajo constituye un obstáculo para aplicarse en los estudios, y en este sentido el proyecto formativo puede peligrar.

Los *trabajadores itinerantes*, constituye el grupo emblemático de la inserción laboral juvenil. Su socialización principal, está en el ámbito laboral, con escasa calificación deambulan de un trabajo a otro. Se relacionan con muchas personas, pero no llegan a establecer lazos duraderos, ni a adquirir una capacitación laboral en las tareas que se desempeñan. Es un tipo de configuración identitaria del trabajador todo terreno, no especializado.

Por último los jóvenes que están a la deriva entre los ámbitos educativos y los laborales, que no sienten inserción en ninguno de ellos. Es el tipo de configuración de identidad fragilizada: la fragilidad en los vínculos laborales y escolares presenta una vulnerabilidad identitaria.

6. A modo de conclusión

Más allá de dar cuenta de las transformaciones de las clases populares, examinando la franja juvenil a principio de siglo en el conurbano bonaerense, la investigación contribuye a poner en foco algunos aspectos metodológicos relevantes en los estudios sobre juventudes:

- La necesidad de incorporar la dimensión de clase a los estudios sobre juventudes, permite no solo caracterizar los ingresos, sino también las posiciones sociales y los conflictos de dominación/asujetaamiento, o dicho en otros términos, los conflictos en la reproducción de la estructura social.
- La necesidad de analizar lo discursivo desde las propias vivencias/experiencias en diferentes espacios de socialización para comprender los espacios de referencia significativos para los jóvenes.

- La necesidad de enmarcar las investigaciones cualitativas en los contextos sociales articulando la información del trabajo de campo con las informaciones meso y macro que permitan dar sentido a las experiencias individuales
- La relevancia de los aspectos subjetivos, lo vivencial y lo experimental, que sufren transformaciones más lentas en los cambios de políticas e intervenciones sociales.